

**ESPACIO E IDENTIDAD EN EL PACÍFICO
COLOMBIANO:
PERSPECTIVAS DESDE LA COSTA CAUCANA**

· Ulrich OSLENDER

Resumen

Este ensayo examina las interacciones entre espacio e identidad en el proceso de construcción de identidades de las comunidades negras en el Pacífico Colombiano. En especial voy a desarrollar el concepto de 'espacio acuático' y los significados locales sobre el concepto de tierra y sus límites. Se va a mostrar cómo los valores prácticos de estos conceptos, igual que los simbólicos, están necesariamente vinculados con la noción de una identidad étnica negra. Además voy a situar este proceso dentro del contexto teórico más amplio del posmodernismo y de la construcción de identidades. El impacto que el posmodernismo ha tenido en este proceso será examinado críticamente, y en particular, las críticas contra las deconstrucciones radicales de categorías como la de la identidad. Así mismo se analizan los problemas que esto implica para los proyectos políticos de movimientos sociales que se han agrupado alrededor de una construcción particular de identidad. Finalmente, voy a ofrecer algunas reflexiones sobre el significado de la Geografía como disciplina académica en este contexto y la nueva importancia que ha adquirido en el proceso dinámico

*Ulrich Oslender (M.A.), Departamento de Geografía, Universidad de Glasgow, Glasgow, G12 8QQ, Escocia, Reino Unido, e-mail: uoslender@geog.gla.ac.uk

de las conceptualizaciones espaciales de identidades. Cabe mencionar que el planteamiento de los argumentos presentados en los pasajes sobre el 'espacio acuático' y la tierra corren en forma de análisis discursivo, en el cual se trata de dejar hablar a las auténticas voces de la gente del Pacífico utilizando citas siempre y cuando éste sea posible. Los resultados de este trabajo están basados en un trabajo de campo etnográfico realizado en la localidad de Guapi, Departamento de Cauca, y sus alrededores, durante el verano de 1996. Todas las citas de obras de habla inglesa han sido traducidas por mí, por lo cual yo asumo toda responsabilidad, como, por supuesto, de todo el material expuesto en esta ponencia.

Palabras Claves: *identidad, comunidades negras, posmodernismo, 'espacio acuático', desarrollo sostenible, Geografía.*

INTRODUCCIÓN

"Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día."

Eduardo Galeano (1996), 'El Libro de los Abrazos'

La lucha sobre la naturaleza y sus significados y apropiaciones ha llegado a tener una importancia central en la política cultural. Como Haraway afirma, la naturaleza es "tal vez el escenario más importante de esperanza, opresión y contestación para la gente del planeta Tierra de nuestro tiempo" (1991:1). Nuestra percepción de la naturaleza ya no puede ser inocente como si se tratara de un concepto de entendimiento común sin contestaciones. En cambio, se trata

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

de una noción que está cultural y socialmente construida bajo específicas condiciones históricas y geográficas (Fitzsimmons, 1989). Su concepto ha sido apropiado por varios actores en un proceso muy complejo de política cultural, y de manera creciente 'discursos ecológicos' han entrado y dominado el escenario político. Nociones de 'desarrollo sostenible' y 'biodiversidad' han sido incorporadas en filosofías de desarrollo capitalista, indicando un cambio sutil en la manera de percibir y referirse en las prácticas discursivas a la naturaleza hoy en día (Escobar, 1996). Los nuevos discursos dominantes conceptualizan a la naturaleza como depósito que se necesita preservar para extraer sus recursos en el futuro, una tendencia que tiene como expresión más visible las actividades de las industrias farmacéuticas en las regiones de bosque tropical. Por otra parte, las construcciones de naturaleza de comunidades locales y las diferencias culturales son frecuentemente ignoradas, cuando los gobiernos nacionales implementan proyectos para el 'desarrollo' de estas regiones. Como una de las consecuencias de este proceso han surgido movimientos sociales que defienden los derechos de las comunidades locales en el sentido material así como cultural. Afirmar las identidades y respetar las diferencias han llegado a ser estrategias importantes para movimientos sociales en su lucha contra el poder dominante de gobiernos nacionales y compañías transnacionales (Escobar & Alvarez, 1992; Radcliffe & Westwood, 1993; Castells, 1997).

En Colombia se han presenciado cambios recientes en la política del gobierno nacional hacia la región del Pacífico Colombiano, desde un abandono tradicional hasta la 'apertura económica' de hoy que está acompañada de una multitud de intervenciones estatales con el fin de ordenar y

administrar la región y los territorios¹. Estas actividades se han encontrado con resistencias de comunidades locales que ven en peligro sus derechos a autodeterminación de estilos de vida y han salido en defensa de sus tierras. Varios movimientos sociales se han creado en la región como consecuencia de las apropiaciones 'andinocéntricas' de su naturaleza y sus tierras. Dentro de este proceso, se considera importante la construcción de identidades negras en el Pacífico Colombiano en la formación y consolidación de estos movimientos sociales (Escobar, 1995). Las teorías de movimientos sociales que hacen énfasis en la identidad, han mostrado cómo actores sociales crean y defienden identidades y solidaridades, a través de las cuales articulan alternativas al proceso político dominante (Assies *et. al* 1990; Calderón, 1995; Castells, 1983, 1997; Eckstein, 1988; Escobar & Alvarez, 1992; Foweraker, 1995; Laclau & Mouffe, 1993; Melucci, 1989; Pile & Keith, 1997; Radcliffe & Westwood, 1993; Routledge, 1993; Slater, 1985; Touraine, 1981, 1987, 1988). Los así frecuentemente llamados 'Nuevos Movimientos Sociales', como se puede conceptualizar por ejemplo al 'Proceso de Comunidades Negras' (PCN) en Colombia, consideran las prácticas vernáculas como manifestaciones simbólicas de luchas culturales sobre prácticas y significados de la vida diaria. Una discusión más detallada de las políticas de los movimientos sociales y las estrategias que implementan va claramente más allá de esta ponencia. Sin embargo, un enfoque sobre prácticas vernáculas de las comunidades negras en el Pacífico

¹ El *Proyecto Biopacífico* que recibe apoyo y financiación internacional del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF) representa el último de estos mecanismos de intervención estatal dirigido a cuatro áreas principales: La primera, *conocer* la riqueza biótica de la región; la segunda, *valorar* sus recursos naturales y genéticos; la tercera, *movilizar* con las organizaciones sociales conciencias y voluntades en favor de la conservación y uso sostenible de la biodiversidad; y por último, *formular* las bases de una legislación que legitime los objetivos de conservación (Ecológica, 1993:27).

Colombiano, como el reflejado en los conceptos de 'espacio acuático' y los significados locales de la tierra y sus límites, tiene relevancia política, puesto que el concepto de la naturaleza y la construcción de identidades negras se ven reflejados en estas prácticas.

Solamente recientemente se han publicado trabajos académicos sobre las comunidades negras de la Costa del Pacífico Colombiano², y éstos son en su mayoría trabajos antropológicos. El único trabajo geográfico en la región que ha adquirido importancia sigue siendo el de Robert West (1957). Sin embargo, la Geografía puede contribuir con un importante análisis en el debate de la construcción de identidades, como ha sido expresado recientemente por geógrafos en las nociones de "place-bound identities", identidades específicamente ligadas a un lugar/local particular (Harvey, 1989) y "place-specific ideologies", ideologías localizadas (Jackson & Penrose, 1993). Voy a mostrar en esta ponencia que ambas nociones tienen un significado importante para el contexto de las comunidades negras en el Pacífico Colombiano y que un análisis geográfico puede contribuir a un mejor entendimiento espacial además de tener valores políticos para movimientos sociales.

POSMODERNISMO E IDENTIDADES

Se puede afirmar que el posmodernismo, en su más amplia conceptualización, nació como reacción a un 'alto modernismo' y a las filosofías del estructuralismo y positivismo. Según estas teorías, la conceptualización de una

² Vea, por ejemplo, Friedemann & Arocha, 1986; Friedemann, 1989; Aprile-Gnisset, 1993; Leyva, 1993; Losonczy, 1993; Wade, 1993; Romero, 1995; del Valle & Restrepo, 1996.

identidad es estática y corre como concepto arraigado de forma esencializada de una identidad que no cambia de cómo un grupo percibe su lugar en el mundo. Por otra parte, las teorías posmodernistas exponen los intereses dominantes y las relaciones de poder que están detrás de estas "suposiciones naturalizadas de categorías y la tendencia de verlas no-problemáticas por parte de los a que les privilegian" (Jackson & Penrose, 1993:205). Esta 'normalización' legitima acciones humanas que dan ventaja a algunas categorías y suprimen otras. Los posmodernistas acusan a estas tendencias del modernismo de ignorar la gran diversidad y las características contextualizadas de categorías como identidad, raza, género y nación. La identidad es social y culturalmente construida como un "producto de fuerzas históricas y geográficas específicas" (Jackson & Penrose, 1993:1), y está sujeta a cambios en el tiempo y en el espacio, afirmando de esta manera su carácter inherentemente dinámico. Las teorías de construcción social ayudan de esta manera a desafiar nuestra conformidad con desigualdades que han sido justificadas por formas específicas de categorizar, siempre realizadas por el poder dominante. Estas teorías nos animan a re-evaluar dichas categorías, deconstruyéndolas y exponiendo la rica diversidad que existe dentro de ellas.

El 'juego de la diferencia' ha llegado a ser considerado como 'leitmotif', o tema central, del Posmodernismo, y muchos de sus seguidores han deconstruido toda clase de conceptos y categorías, desde 'naturaleza' hasta la noción de 'experiencia', que ha sido considerada por algunos como 'socialmente construida', y no como una 'verdad absoluta' (Spivak, 1996). Las llamadas a 'celebrar la diferencia' han tratado de re-apropiarse del significado de 'diferencia', que tradicionalmente ha tenido connotaciones negativas en discursos dominantes de contextos racistas, colonialistas o sexistas, para legitimar acciones e intervenciones contra todo

y todos que se dejaron clasificar como 'diferente' de una norma establecida por la clase dominante. Hall (1992) afirma esta dicotomía: "Hay una 'diferencia' que hace una separación radical; y hay una 'diferencia' que está situada, condicionada y coyuntural" (p. 257). Este análisis nos ayuda a alejarnos de un entendimiento de 'diferencia' potencialmente destructivo, hacia otro potencialmente progresivo, afirmativo y positivo.

Pero la importancia del concepto de la diferencia en discursos posmodernos es tal, que ha llegado a ser difícil de encontrar factores comunes que facilitarían la construcción significativa de categorías que al mismo tiempo poseen relevancia práctica. Para algunos la crítica posmoderna de la identidad, aunque ha producido importantes resultados al nivel teórico, ha tenido efectos contraproducentes sobre el trabajo y las luchas de grupos de oposición y movimientos sociales que se han movilizado alrededor de una construcción particular de 'su' diferencia (Gilroy, 1987, 1993; Jackson, 1991; Hall, 1992, 1996). Citando a Bell Hooks (1991): "¿no deberíamos desconfiar de los críticos posmodernos del 'sujeto' si aparecen justo en el momento histórico cuando mucha gente oprimida siente por primera vez la posibilidad de alzar sus voces?" (p. 28). Parece irónico que las mismas estructuras de poder que el posmodernismo ha llegado a derrumbar, se continúan reforzando en la práctica, si no se logran formular estrategias prácticas de resistencia. Hooks (1991) nos recuerda de la "necesidad de considerar las implicaciones de una crítica de la identidad para grupos oprimidos", y además exige que "una teoría posmoderna que no busca simplemente apropiarse de la experiencia de los 'otros', mejorar el discurso o ser radicalmente 'chic', no debería separar la 'política de la diferencia' de la política del racismo" (p. 26). Además afirma que hay una experiencia colectiva real de Afro-Americanos de un desplazamiento continuo, profunda alienación y desesperación. Es preciso

abordar estas preguntas con estrategias prácticas - y no solo teóricamente en una academia frecuentemente indiferente a las consecuencias reales que implica una deconstrucción radical de categorías como la identidad.

Reconociendo el peligro de volverse elitista e irrelevante, se han hecho algunos esfuerzos para reconciliar el pensamiento posmodernista radical, y en especial su tendencia de deconstrucción de discursos dominantes, con el activismo político. Jackson & Penrose (1993) nos recuerdan que básicamente "el pensamiento humano requiere categorías como fundamental instrumento comunicativo" (p. 2). Además explican que estas categorías no necesitan ser reales o auténticas, siempre considerando que las mismas 'experiencias auténticas' son problemáticas. Esto nos abre un espacio para clasificar categorías por su específico valor estratégico. Se refiere a este proceso de categorización como "esencialismo estratégico" (Spivak, 1996) que se define como "algo escogido, a pesar de sus faltas, por el valor político positivo que ofrece" (Jackson & Penrose, 1993:5). Siguiendo este planteamiento aceptamos momentáneamente una identidad como auténtica, importante y duradera, y movilizamos alrededor de esta identidad mientras que al mismo tiempo aceptamos, que en un sentido intelectual más profundo, podemos ver los límites y problemas asociados con la identidad así afirmada. Esta llamada a 'tomar posición' en una cuestión política es imprescindible y acaba de una vez por todas con el 'mito del investigador objetivo' (Hall, 1996) que mira desde afuera como si no formara parte en el proceso creativo de representación. Dentro de esta investigación reconocemos la necesidad de posicionarnos y aceptamos inestabilidades en este proceso, mientras que se reafirman de esta manera posibilidades para proyectos políticos.

Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana

La contribución de Hall (1992) en este debate ha sido muy importante al plantear el concepto de 'negro' (en la experiencia británica) "como categoría organizativa de una nueva política de resistencia entre grupos y comunidades (negras) que en realidad tienen historias, tradiciones e identidades étnicas muy diferentes" (p. 252). Parece adecuado extender el concepto 'negro' de Hall más allá del contexto británico, ya que este desafía al mismo tiempo "las obsesiones peligrosas de una pureza 'racial' que circulan *interna y externamente* de la política negra" (Gilroy, 1993; *cursiva mía*). De esta manera la categoría 'negra' es construida de forma mucho más amplia y por eso políticamente más poderosa, de acuerdo con la gran diversidad y las diferencias que existen y se manifiestan dentro de comunidades negras en contextos históricos y geográficos específicos. Hooks (1991) expone la necesidad de reconocer y afirmar las diferencias y respetando el 'otro' entre comunidades negras y otras etnicidades, igual que por dentro de las mismas comunidades negras. Las así conceptualizadas 'Nuevas Etnicidades', como Hall (1992) las llama, abren un espacio para una política dinámica de diferencia: que debe manifestarse como una resistencia y lucha común, basada en solidaridad e identificación de intereses comunes sin suprimir la heterogeneidad de intereses e identidades particulares que constituyen estas 'nuevas etnicidades'.

En este sentido se debe construir una etnicidad negra en Colombia: una pluralidad de identidades locales que se distinguen de una forma u otra, pero que sin embargo comparten objetivos comunes que se consideran más importantes que las diferencias que pudieran impedir una política estratégicamente conceptualizada comunalmente.

LAS COMUNIDADES NEGRAS EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

El proceso dinámico de la construcción de identidades está constituido por varios factores y categorías, entre ellos raza, clase, género, condiciones sociales, económicas y culturales que se afirman de formas geográficas e históricas específicas. Lo que sigue es un sumario de algunos factores geográficos e históricos importantes para nuestro análisis sobre el proceso de construcción de identidades en el Pacífico Colombiano.

La Costa del Pacífico Colombiano contiene uno de los niveles mundiales más altos de biodiversidad, es decir, que tiene una de las más altas concentraciones de especies por área. Cubre una área de alrededor de 10 millones de hectáreas lo que constituye el 6.2% del territorio colombiano. La región está situada en la Zona de Convergencia Intertropical, caracterizada por altos niveles de precipitación y humedad. La región está penetrada por una red extensa de ríos que tienen su origen en las vertientes occidentales de la Cordillera occidental y que serpentean en dirección occidental hasta el Océano Pacífico o se convierten en afluentes de otros ríos; la gran excepción es el río Atrato que desemboca en el Atlántico. Esta red extensa ha creado enormes deltas como el del río Patía en el Departamento de Nariño que se extiende sobre más de 3.000 kmts.² (del Valle, 1996). El río San Juan en el Departamento del Valle de Cauca tiene el volumen de agua más alto de todos los ríos que desembocan en el Océano Pacífico de Suramérica.

Estos factores, junto con una densa vegetación tropical y laberintos de manglares en la costa sur del Pacífico, ponían ya en los tiempos de la colonización obstáculos considerables para el acceso a la región. Fue solamente a comienzos del siglo XVII que los españoles establecieron sus primeros asentamientos. Desde el principio los conquistadores se

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

encontraron con resistencia de grupos indígenas, al igual que en todo el continente (Galeano, 1988). Los españoles eran principalmente atraídos a la región por la riqueza en oro que tenían sus tierras. Para su explotación minera utilizaban primero la mano de obra indígena, y luego esclavos negros traídos desde el África, un proceso que seguía cursos parecidos durante toda la etapa de la conquista y de la colonización de las Américas (West, 1957; Aprile-Gnisset, 1993; Romero, 1995)³.

La resistencia de los esclavos negros contra el sistema esclavista empezó a formarse incluso antes de la llegada a las plantaciones de las Américas. Muchos de ellos decidían matarse al cruzar el océano, el suicidio tal vez siendo la forma más radical de quitarles a los esclavistas el poder sobre el cuerpo esclavo⁴. Es importante conceptualizar esta resistencia para enfrentarse a discursos racistas sobre la docilidad naturalizada de los negros. Estos discursos fueron utilizados para justificar el sistema esclavista y sus manifestaciones brutales. Jackson (1988) también señala la continua práctica racista de referirse a la gente negra como víctimas impotentes de prejuicios y discriminación hoy en día, así "ignorando las tradiciones poderosas de resistencia negra frente a la explotación y opresión racistas" (p. 204).

³ Para un análisis histórico más detallado de esta fase transitoria vease por ejemplo Romero (1995) que distingue de un lado entre factores socio-económicos y factores legales. Por un lado, los indígenas huían a áreas lejanas de los bosques tropicales para evitar el trabajo forzado en las minas de oro, y por el otro, la corona española impuso restricciones sobre el trabajo forzado de los indígenas. También vease Taussig (1987) para una narración de la práctica continuada de trabajo forzado de indios en condiciones de esclavitud en las plantaciones de caucho en el Putumayo a principios de este siglo.

⁴ Vease Foucault (1991) para un análisis de la manifestación física del poder dominante sobre el cuerpo en forma de 'huellas' que afirman visiblemente las relaciones de poder.

En la Costa del Pacífico Colombiano la resistencia se manifestaba sobre todo en el fenómeno del *cimarronaje*, cuando esclavos negros huían de las minas y plantaciones individualmente o en grupos para formar *palenques*, sociedades organizadas de *cimarrones* (Zuluaga, 1993; Romero, 1995). A partir del siglo XVIII surgió otro fenómeno, que era más común en el Pacífico Colombiano que en otras regiones de América Latina, la *automanumisión*. Algunos esclavos lograban ahorrar suficiente oro trabajando en las minas en su 'día libre' para comprar su libertad. Sin embargo este proceso podía demorarse varios años y pocos eran capaces de sostener las exigencias de un trabajo físico tan duro y prolongado (Romero, 1995). En ambos casos los negros 'libres' se asentaban y dispersaban a lo largo de los ríos bastante lejos de toda actividad minera del sistema colonizador⁵. Después de la abolición oficial del sistema esclavista en 1852, los propietarios blancos de las minas y plantaciones de las tierras bajas del Pacífico Colombiano emigraron desde estas regiones a los centros urbanos de Pasto, Cali y Popayán dándose cuenta de que no podían mantener las estructuras de poder y dominación sobre sus anteriores esclavos ahora en libertad.

Hoy la población de la región se compone de 93% de negros, 5% de blancos y 2% de indios (según cálculos aproximativos) y constituye así la concentración más alta de población negra en Colombia. La población negra de toda Colombia se estima en un 8% (Streicker, 1995)⁶.

⁵ Hasta hoy en día se autodefinen algunas comunidades negras como 'libres' en este sentido (Restrepo, 1996: 338-339).

⁶ Streicker (1995) observa que la clasificación racial no ha formado parte de los censos oficiales desde 1918 lo que él atribuye a la vergüenza que siente el gobierno colombiano teniendo que admitir un porcentaje tan alto de herencia

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

La situación socio-política en el Pacífico Colombiano está actualmente caracterizada por tres actores principales: el estado y sus varias intervenciones en forma de proyectos de desarrollo y conservación de biodiversidad; un flujo creciente de capital externo, especialmente en el sector de extracción de oro y madera; y las actividades de movimientos sociales de las comunidades negras. Las políticas estatales de abandono de la región cambiaron en los años 80 con la formulación de un plano central de desarrollo (DNP, 1983), basado en la construcción de una infraestructura, algunos servicios sociales y programas de desarrollo agrícola de escala pequeña. Como resultado de cambios radicales económicos con la política de apertura, se inauguró un plano más ambicioso, el *Plan Pacífico* en 1992 (DNP, 1992). Más recientemente fue lanzado el *Proyecto Biopacífico*, que refleja los nuevos intereses del capitalismo global en la conservación de la biodiversidad casi legendaria del Pacífico Colombiano (GEF/PNUD, 1993). Estos intereses se pueden expresar en términos de tecnología genética y usos farmacéuticos de la biodiversidad que atraen empresas transnacionales a la región⁷. Por otra parte, muchos de estos proyectos han atraído resistencia de las comunidades locales, que critican sobretodo el hecho de que han sido excluidas de la administración de estos proyectos, que además ignoran

non-europea en su población. Esta actitud se encuentra también en otras sociedades latinoamericanas.

⁷ Vease Escobar (1996) para una evaluación de estos planos y su formación discursiva que permite al capitalismo global penetrar estas regiones de una forma cada vez más profunda. Un cambio en la actitud del capitalismo y de su actor legislativo y administrativo, el estado colombiano, frente a las comunidades negras se puede observar detrás de estas prácticas discursivas sobre 'biodiversidad' y 'desarrollo sostenible'. A las comunidades locales se les considera ahora como "guardias de los 'capitales' sociales y naturales cuyo manejo sostenible es entonces su responsabilidad y a la vez el interés de la economía global" (O'Connor, 1993).

realidades locales de la vida tradicional y de los métodos tradicionales del uso del bosque.

Esta resistencia empezó a organizarse en los años 80s. Las comunidades negras se movilizaron en defensa de sus territorios para lograr reconocimiento de sus derechos hacia formas de vida diferente de las que la política capitalista dominante les imponía. Se empezaron a formar asociaciones campesinas negras así como organizaciones negras urbanas que representaban y coordinaban esta lucha⁸. La nueva constitución del 1991 reconocía por primera vez el carácter multicultural y pluriétnico de la sociedad colombiana. De allí se ha llegado a una nueva legislación, la 'Ley 70 del 1993', que otorga títulos colectivos a las tierras para las comunidades negras que han ido ocupando las tierras baldías de las orillas de los ríos en las zonas rurales de la Cuenca del Pacífico (Diario Oficial, 1993). Sin embargo, la 'Ley 70' involucra un proceso muy complejo de negociaciones entre el gobierno y las comunidades negras y todavía quedan varios puntos por aclarar, como la negativa del gobierno a otorgar derechos sobre el subsuelo, y derechos genéticos de la vegetación a las comunidades.

Parte del proyecto de las comunidades negras incluye un esfuerzo para recuperar la memoria colectiva de las comunidades, un proceso que incluye el 're-narramiento' de la historia negra en el Pacífico en nuevas formas, como por ejemplo, el narrar de forma escrita la rica tradición oral que se está perdiendo con cada día y con cada muerte de un

⁸ los grupos negros incluyen la Asociación Campesina del Río Atrato, establecida en 1987; la Asociación Campesina del Río San Juan, establecida en 1990; la Asociación Campesina del Río Patía; la Organización de Barrios Populares del Chocó (OBAPO); el Movimiento Cimarrón coordinador, establecido en 1982; y el Comité Coordinador de Comunidades Negras de Colombia, ahora llamado Proceso de Comunidades Negras (PCN).

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

'decimero'. Si entendemos la historia como una serie de narrativas (Spivak, 1996), entonces otra narrativa, una narrativa propiamente negra, es necesaria. Esta ha sido visible hasta ahora solamente en la constitución de la vida cotidiana *dentro* de las comunidades negras pero no *fuera* de ellas. Algunos críticos afirmarían que eso solamente reforzaría la hegemonía de conceptos occidentales, como la cultura escrita. Sin embargo, éste es el territorio en que se sitúa la lucha por los derechos a la diferencia de las comunidades negras. 'Escribir tradición oral' es una herramienta fuerte para hacer visibles estas diferencias. Además se tiene que tener en cuenta que el proceso de olvido ya ha empezado dentro de las mismas comunidades negras, que por supuesto, han sido expuestas a influencias occidentales. En este proceso la 'memoria como lugar de resistencia' (Foucault, 1980) es central, pues el proceso de recordar "transforma la historia desde un análisis del pasado en el nombre de una verdad del presente a una 'contra-memoria' que rechaza nuestras definiciones de verdad y justicia, ayudándonos así a entender y cambiar el presente al situarlo en una *nueva relación* con el pasado" (Arac, 1986; *cursiva mía*). Estas 'nuevas relaciones' abren nuevos caminos e imaginarios alternativos para las comunidades negras frente a un modelo político, económico y social andinocéntrico.

En este sentido propongo añadir otra 'pequeña narrativa', como ha sido planteado por Lyotard (1984), un microanálisis localizado y heterogéneo de una construcción espacial en el Pacífico Colombiano. Y en vez de buscar 'verdades absolutas' debe entenderse esta narrativa como contribución a conocimientos de terrenos locales, subrayando sus características específicas en un contexto histórico y geográfico particular, al mismo tiempo admitiendo de forma afirmativa y positiva su carácter dinámico y variable durante el tiempo y espacio. De esta manera se deja conceptualizar

una política de diferencia, con un fuerte significado práctico, basada en tolerancia, y en la que la justicia social se debe afirmar como base de toda clase de interacciones humanas. Si este proyecto requiere un cierto grado de soñar en un mundo posmoderno como algunos seguramente dirían, entonces estamos a lo mejor no tan alejados del pensamiento de algunas de las comunidades negras que "todavía cultivan la tierra pensando en las estrellas" (Chaverra, 1996).

EL RÍO - SUS SIGNIFICADOS GEOGRÁFICOS Y SIMBÓLICOS

"Y el río para nosotros es vida, es salud"

(Teófila Betancourt, Guapi)

Como ya mencionamos anteriormente, el sistema esclavista, junto con los fenómenos del *cimarronaje* y la *automanumisión*, ha contribuido a una distribución dispersa de asentamientos a lo largo de los ríos de la Costa Pacífica. Dentro del sistema organizador e identificador, el río juega un papel central en todas las actividades económicas, domésticas y socio-culturales y es a la vez el factor principal de identificación en las zonas rurales. Las casas están construidas bien arriba de la tierra sobre pilotes a lo largo de los ríos, toda clase de transporte está basado en el río, mientras que la pesca y la recolección de conchas y otros mariscos contribuyen de forma importante a la alimentación local y constituyen también una fuente de ingresos. Además la gente viene al río a lavar la ropa, coger agua, y los niños a jugar. Estas actividades son de carácter casi ritual y están acompañadas por risas, cuentos y chismes. Esto es todavía más evidente en los días de mercado, cuando la gente viene de los asentamientos de los alrededores, no solamente a vender y a comprar productos y mercancía, sino también para charlar e intercambiar informaciones y los últimos chismes. El

mercado es, para muchos habitantes de las comunidades más aisladas, la fuente más importante de información y comunicación. Además de la importancia práctica, el río viene a ser el espacio social de las interacciones humanas cotidianas, y se lo puede conceptualizar entonces como referencia simbólica de identidad de individuos y de los grupos que viven en sus orillas.

El río es además la referencia geográfica más inmediata para la gente del Pacífico Colombiano. En vez de referirse a un asentamiento o pueblo en particular cuando hablan sobre sus orígenes, mencionan al río correspondiente en cuyas orillas viven. Como explica Alfredo Vanín,

"Si alguien le pregunta, 'De dónde eres tú', dice, 'yo soy del río Chagúí', aquí en Nariño, o 'yo soy del río Saija', en el Cauca; más que hablar de su pueblo, primero es el río".

Referencias a lugares específicos y distancias también están relacionadas con el contexto acuático. Es común escuchar expresiones como "más arriba" y "más abajo" para describir una localidad particular, o de hablar de "tres curvas más" al expresar la noción de distancia, otra vez refiriéndose al río. Existe una relación cercana y íntima entre el individuo humano y su río lo que se puede observar en expresiones comunes como "no les gusta a la gente salir de su río", o "cuando yo vuelva a mi río". En esta configuración el río representa una noción de 'hogar', un fuerte sentimiento de pertenencia lleno de valores simbólicos.

Más allá de sus funciones de transporte y de comunicación, se puede identificar al río como espacio colectivo de interacciones sociales y relaciones basadas en cooperación y solidaridad. Así se debe entenderlo en el ritual del lavado de ropa,

"Me acuerdo, como niña nunca fui sola a lavar la ropa en el río; siempre fuimos por lo menos cuatro. O a lavar ollas. Siempre hicimos las cosas juntas."

(Silveria Rodriguez)

o al viajar,

"No, pues, nosotros charlamos muy sabrosos cuando veníamos viajando - entonces, le decía uno 'ay, amigo, cuando usted va a viajar?', porque en esos tiempos no había motor, fue todo por canaleta. 'Ay, que yo voy a salir a tal hora de la noche, yo voy a salir a las 12 de la noche'. 'Pues me habla, nos vamos juntos!'. Así es que, el uno iba hablando al otro, el otro al otro y así íbamos esa parvada pues, es decir, salíamos de Guajujá pa' Guapi. Y veníamos charluando, decimeando, conversando, y es decir de la vida, así."

(Agapito Montaña)

Sin embargo las referencias al río van más allá de su significado geográfico. Cuando Don Agapito habla de la abundancia de comida en el río Guajujá no se refiere a pescado pero a los conejos que cazaba en la zona que él delimita como río Guajujá:

"Claro que yo voy a, cuando estaba alentado, allí, mi río no lo olvido. Allí yo iba a sembrar plátano y a buscar la vida también, porque es un río de mucha comida. Yo mataba muchos conejos, allá. Entonces yo iba, cuando estaba alentado, a buscar la vida allá. Muchos conejos, ay. Mataba hasta 12 conejos en la noche, allá en Guajujá. Con la escopeta. Por la noche. Bang. El río Guajujá ha sido muy abundante en animales."

El término 'río' es utilizado aquí en su sentido geográfico y simbólico extendido. No es simplemente una confusión por parte del que habla, sino una expresión lingüística particular de la complejidad con que las comunidades negras se refieren a su mundo, y de su conceptualización de la naturaleza con la que conviven.

EL ESPACIO ACUÁTICO

La vida cotidiana ha evolucionado en asociación con la naturaleza y está basada sobre experiencias auténticas del 'espacio acuático'⁹. El concepto del 'espacio acuático' se entiende como un espacio en que se manifiestan una variedad de factores 'acuáticos', como por ejemplo climáticos, geográficos, marítimos, etc, de tal manera, que tiene un impacto considerable sobre la constitución de la vida cotidiana. Eso no quiere decir que los factores acuáticos determinan las acciones humanas de forma definitiva, y por tanto rechazamos cualquier intento de hablar de un determinismo medioambiental. De hecho, en las diferentes partes de la Costa Pacífica se han desarrollado diferentes formas de convivencia entre sus habitantes y el espacio acuático. Esta convivencia se manifiesta en la adaptación a un medio ambiente, que se distingue por niveles altos de precipitación y de humedad de aire, y además, por el impacto de las mareas que se siente hasta 20 kilómetros en el interior de la región. La compleja y extensa red de ríos y

⁹ Cabe mencionar que la noción de 'experiencias auténticas' ha sido criticada por académicos como Spivak (1996) que afirman que la experiencia también es socialmente construida y por consiguiente problemática. Por otro lado Hooks (1991) ha desarrollado un debate apasionado afirmando la necesidad de aceptar el valor estratégico del concepto de 'experiencia auténtica', sobre cual se han basados muchas luchas contra-hegemonistas y sin cual, por ejemplo, el proyecto feminista y luchas antiracistas son socavados. En este último sentido, el concepto de 'experiencia auténtica' ha sido aplicado aquí.

esteros constituyen otra característica de la región. Estos ríos se desbordan frecuentemente durante períodos de lluvias fuertes y resultan en extensas inundaciones. Aunque los habitantes de la región han adaptado la construcción de sus casas a este factor 'acuático' en forma de pilotes, sucede frecuentemente que comunidades enteras son destruidas y arrestradas por el agua. De hecho, muchos territorios poblados son esencialmente considerados como 'territorios fluviales' y los habitantes tienen plena conciencia de que las inundaciones son un hecho con que vivir.

Sin embargo no se trata simplemente de una naturaleza amenazante. Frecuentemente son las mismas intervenciones humanas en el 'espacio acuático', siempre con el motivo de calmarlo, controlarlo y adaptarlo, las que tienen efectos desastrosos a corto o largo plazo. Así, por ejemplo, se ven amenazados a desaparecer completamente el casco urbano de Bocas de Satinga y su población de 5.000 en el Departamento de Nariño, como resultado de una intervención humana que empezó en 1973. Fue en este año que se construyó un canal de 1.800 metros de longitud que une los ríos Patía y Sanquianga (Almario & Castillo, 1996). De esta manera se quería hacer más eficiente el transporte de madera desde los lugares de extracción en el interior, hasta la desembocadura del río Sanquianga. Sin embargo, debido a su elevación más alta, el río Patía cambió su caudal, y aumentó drásticamente el caudal del río Sanquianga, cuyo lecho se ha ensanchado a 50 metros en 1979. El canal 'Naranja', como se le llama, ha sido descrito como "obra de la avaricia e irresponsabilidad de los aserradores y comerciantes de maderas asentados en las bocas del (Sanquianga), quienes después de haber arrasado con los bosques del río Sanquianga, buscaron con este canal hacer accesibles los del Patía" (Echeverri, 1979:12-13).

Como consecuencia inunda hoy en día regularmente el asentamiento de Bocas de Sanquianga. La última inundación a principios de junio 1996 se llevó las casas de 400 familias, inundó las plantaciones y destruyó el 80% del centro urbano. Expertos en el DNPAD consideran ahora una reubicación completa de la población (El Tiempo, 8/6/1996). De manera drástica se ha mostrado la fragilidad de los ecosistemas del Pacífico Colombiano y los efectos desastrosos que el impacto humano puede tener sobre el 'espacio acuático'.

Se ha argumentado que una vez que las aguas retroceden, la gente vuelve a poblar la misma zona y empiezan con la construcción de casas en vez de moverse a otras regiones consideradas más seguras. Por supuesto, hay muchas razones para explicar este fenómeno, pero hay indicadores que muestran que la identidad social y el sentimiento de pertenencia a la tierra y a un río en particular juegan un papel importante en estas consideraciones. Como Alfredo Vanín afirma,

"La gente, pese al peligro, no quiere moverse de allí. Incluso todo Tumaco está en peligro. Esta zona aquí donde estoy, un gran maremoto con el agua alta barrería esta oficina. Claro, lo que pasa es que ya incluso con las pujas altas hay casas en peligro, y las condiciones de salubridad son pésimas. Pero el problema es todo a la identidad social construido en torno del barrio. Eso es muy fuerte para que la gente acepte una reubicación. El problema es de identidad y de arraigo a un sitio básicamente."

Un punto que es de importancia central, es entender la relación entre identidad y 'lugar'. Muchos proyectos de reubicación, que han sido organizados por el gobierno central para poblaciones de la Costa del Pacífico, han fracasado precisamente porque el carácter complejo de dicha relación fue ignorado. Se han formado resistencias locales

contra estos proyectos que están concebidos, planificados e implementados desde oficinas en Bogotá, o sea *fuera* del contexto para el que pretenden encontrar 'soluciones', y al que han construido de forma discursiva como el *otro* Pacífico. Es evidente que los conceptos de 'lugar' e identidad están estrechamente vinculados, y en este sentido se dejan conceptualizar en la noción de 'identidades localizadas'. Yo entiendo esta conceptualización como un proceso de construcción de identidades particulares, que se distinguen de otras identidades parecidas por las particularidades de un específico lugar y sus connotaciones significativas. De esta manera, se puede conceptualizar entonces a las comunidades negras del Pacífico Colombiano como una pluralidad de 'identidades localizadas', mientras que forman una 'etnicidad estratégica' en el sentido del concepto de las 'Nuevas Etnicidades' desarrollado por Hall (1992). Esta conceptualización encontraría también el apoyo de algunos antropólogos que han criticado continuamente los conceptos de 'comunidades negras' y 'Afrocolombianos' como inválidos porque suponen hablar de un grupo cultural homogéneo (Restrepo, 1996). A ellos contestamos que no se debe reducir las identidades simple y exclusivamente a preocupaciones sobre autenticidad y culturas heterogéneas, que por supuesto existen, sino que debemos considerar las implicaciones políticas más amplias que esta construcción particular de identidades lleva para un proyecto político de resistencia como en el caso de los movimientos sociales (Hooks, 1991).

Sería inadecuado reducir el concepto de 'espacio acuático' solamente a catástrofes de forma medioambiental. Más importante aún son sus manifestaciones cotidianas. El impacto de las mareas es tal, que en la ciudad de Guapi, por ejemplo, el caudal del río Guapi cambia de dirección dos veces por día. Este es el resultado directo de las altas mareas que tienen una gama de 4,5 metros (del Valle, 1996) y que

suben por el río Guapi hasta 20 kilómetros en el interior, lo que resulta en la entrada de agua salada en estas zonas. Este proceso se agrava durante períodos relativamente secos y un caudal débil del río. Durante este tiempo los habitantes de Guapi no van al río a bañarse o lavar ropa. Como explica Teófila Betancourt:

“Cuando deja llover, por lo menos, una semana, se sala, porque tenemos el mar aquí bastante cerca. Entonces nos subimos hacia arriba a Quemuey, que es una quebrada bien grande que hay, y el agua no se sala; entonces vamos y recogimos agua en potrillo, en canoa; y ese agua utilizamos.”

Por otra parte, con la marea baja retrocede el agua en los esteros que se 'secan' e impiden cualquier transporte en lancha. Este también es el tiempo en que salen las mujeres concheras a recoger conchas de los manglares, ahora expuestos. Esta forma de convivencia con el 'espacio acuático' al nivel cotidiano ha imprimido un ritmo peculiar sobre la vida de la gente de Guapi, y así en muchas otras comunidades del Pacífico Colombiano. Sin embargo, este concepto de convivencia ha sido ignorado frecuentemente por instituciones gubernamentales que muchas veces consideran el 'espacio acuático' como problemático, que se necesita amansar, controlar y dominar con megaproyectos como canales, embalses, puentes etc¹⁰. Estas actividades de intervención amansadora están en contraste con las actividades tradicionales de las comunidades negras y sus manifestaciones espaciales, que ponen énfasis en el vivir *con* la naturaleza y no en *contra*.

¹⁰ Vea aquí el debate sobre la construcción de un canal interoceánico que pretende vincular la Costa Caribeña con la Costa Pacífica por vía fluvial utilizándose del río Atrato en el Departamento de Chocó.

LA TIERRA Y SUS LÍMITES

"No hay identidad sin tierra"

(Alfredo Vanín, Tumaco)

El concepto de la tierra es central en la conceptualización de identidades negras en la Costa del Pacífico Colombiano, que todavía es una zona principalmente rural, comparado con el resto del país. Aunque por ejemplo, la población urbana en la municipalidad de Guapi ha crecido proporcionalmente más rápido que la población rural en el período de 1964 a 1993 (tabla 1), sigue constituyendo solamente el 43,48% de la población total de la región. La población urbana nacional, por otra parte, es alrededor del 67% (DANE, 1993).

Tabla 1 Población en la Municipalidad de Guapi, de 1964 a 1993

	1964	1973	1985	1993*
urbano	3,066	4,879	6,885	9,927
rural	11,915	10,958	13,594	12,902
total	14,981	15,837	20,479	22,829

Fuente: adaptado de DANE, 1991; * adaptado de DANE, 1993

En la literatura oficial es común encontrar referencias a las 'tierras baldías' del Pacífico Colombiano. Así se manifiesta una ignorancia de formas de asentamientos y apropiaciones de las tierras por parte de las comunidades negras que no es coincidental, sino que forma parte de las prácticas discursivas que han acompañado y activamente contribuido a un imaginario del *otro* Pacífico y a la marginalización de las comunidades negras. Esta marginalización se puede observar hasta hoy en día y es la base de la así llamada 'invisibilidad' de la gente negra en general en la sociedad colombiana (Friedemann & Arocha, 1986).

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

De hecho las comunidades negras han desarrollado un sistema imaginario muy complejo de lo que para ellos significa el concepto de la propiedad de la tierra, que incluye nociones de espacios privados y colectivos. Desde una perspectiva histórica-espacial se puede afirmar que las primeras tierras que fueron ocupadas y cultivadas por las comunidades negras, estuvieron situadas a lo largo de los ríos. Desde allí,

“la parentela se iba extendiendo por un río, de tal manera que había un pedazo de tierra, respaldo de monte, perteneciendo a un miembro de una familia que se iban dispersando a lo largo de los ríos. Y la tierra en general pertenecía a la familia y podía dividirse entre los hijos también. Pero estaba a nombre del cabeza de la familia. O sea, que sí había una individualidad en la tierra, así no estuviera titulada.”

(Alfredo Vanín)

La pertenencia de las tierras se ha desarrollado entonces alrededor de una estructura familiar extendida y fuertemente articulada y los orígenes de parcelas particulares se pueden encontrar en generaciones atrás:

“Realmente yo tengo una tierra que es de mis bisabuelos. Allí trabajó mi abuelo, trabajó mi papá, y ahora estoy trabajando yo. Es así. Y allí yo me muero y ya pa’ otra generación.”

(Agapito Montaña)

La tierra ha ido pasando de una generación a otra, y de esta manera se ha creado una identificación fuerte con la tierra que más que práctica es emocional:

"Porque, uno por ejemplo, *siente* que ese terreno aquí es mío".

(Agapito Montaña, *cursiva mía*)

Por tanto, una tierra particular ha pertenecido desde hace generaciones a una misma familia, y hoy en día, mucha gente negra que vive en las ciudades sigue teniendo lazos fuertes con su región de origen donde frecuentemente aun tienen tierras. Esta forma de apego a la tierra se observa también en las agrupaciones de gente negra del mismo origen del Pacífico en los grandes centros urbanos como en Bogotá, Cali o Medellín:

"Hay un movimiento de apego a la tierra, de los jóvenes que ya salen a estudiar. Volver a su tierra es el ideal más grande. Sí, la satisfacción más grande de ellos es volver. Volver, estar pendientes de ...; por eso hay colonias guapireñas institucionalizadas en Cali, en Popayán, en Bogotá. Ya institucionalizadas como colonias para estar pendientes de lo que pasa acá. Para solidarizarse allá."

(Raquel Portocarrera)

La demarcación de estas tierras toma la forma de límites naturales, linderos o mojones, como por ejemplo árboles específicos, una quebrada particular o rocas. Como explica Raquel Portocarrera:

"Aunque la tierra no fuera titulada conocíamos los límites. Aunque no haya cercas. Las cercas las dan mojones naturales. Como quien dice, la palma de chontaduro, el árbol de pan; esos son los referentes, la quebrada tal, esos son los referentes. Para limitar."

Los linderos son respetados dentro de las comunidades y la tierra es así demarcada y delimitada en la tradición oral:

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

“Cuando se había muerto mi tatarabuelo, y yo me quedaba muy pequeñita, cuando entonces la misma comunidad me dice, 'de este calabazo hacia allá es tuyo, porque era de tu abuelo', y nadie se pasa de allí para acá, nadie se pasa. Eso es sagrado y era respetado. Era como una titulera, pues, ¿no? Pero era, así, visible, era con un árbol, una zanja, una apertura de tierra, algo así, y era demasiado respetado, eso era sagrado.”

(Teófila Betancourt)

Se puede afirmar entonces, que la pertenencia de tierras es definida en las prácticas vernaculares de la tradición oral de las comunidades negras. Todos los entrevistados sin excepción se referían de esta manera a las tierras del Pacífico Colombiano. Este punto es más importante aún cuando uno considera los discursos externos sobre el Pacífico que se refieren a las 'tierras baldías' precisamente porque las demarcaciones de tierra son 'invisibles' para la 'mirada fija dominante'. Esta relación dialéctica de las diferentes percepciones y actitudes frente al concepto de la tierra se deja expresar en términos geográficos del *adentro* y del *afuera* de la Costa del Pacífico, y se encarna en la transformación de las tierras del Pacífico en terrenos de resistencia.

La forma dispersa de los asentamientos, descrita anteriormente, ha resultado en una considerable dinámica de solidaridad que consiste en trabajos cooperativos voluntarios en los sectores de agricultura y construcción en las comunidades rurales. Esta forma se conoce como 'cambio de mano', con la que se ahorra tiempo y fuerzas, y que significa la provisión de brazos de trabajo durante un cierto trabajo y un cierto tiempo, que se devuelve en un momento en el futuro. Como Silveria Rodríguez explica:

"En los campos se utilizaba mucho antes el trabajo en grupos. Entonces, si yo iba, por ejemplo, a sembrar unas 100 matas de plátanos, yo en el día no puedo hacerlo sola; entonces, me iba con mis vecinos, y lo hacíamos y salíamos de ese trabajo. Y así mismo los otros."

La misma práctica se aplica en el proceso de la construcción:

"Si tú vas a hacer tu casa, todos los hombres se reunían - el dueño de la casa hacía la comida para ese día - pero todos los hombres se reunían, y esa casa hacían, pues, en un día. Así era todo."

(Teófila Betancourt)

El uso del presente y del pasado en estas afirmaciones no es coincidental. Aunque la práctica de cambio de mano se puede observar aún en las regiones rurales, sobre todo en regiones más aisladas, la monetarización del proceso laboral ha contribuido a un descenso en estas actividades cooperativas. Por otra parte, han surgido otras actividades cooperativas, frecuentemente organizadas por, con y para mujeres, como por ejemplo, las cooperativas 'Coopmujeres' y la 'Fundación Chiyangua' en Guapi. Aunque admitimos entonces que "no se puede revivir un valor muerto" (entrevista con Alberto Gaona, Cali), es importante señalar la continua aplicación de prácticas de cooperación y solidaridad y resistir así declaraciones de que hayan caído víctimas a la 'modernización'. A través de la "reconstrucción de memoria cultural con mirada hacia el futuro" (entrevista con Alvaro Pedrosa, Cali) podemos empezar a imaginar alternativas a un proceso de 'modernización' que ignora diferencias culturales y construcciones locales de la naturaleza.

IDENTIDADES POÉTICAS

Sitios específicos y sus significados en el imaginario negro son también un tema central en muchas coplas y otras formas poéticas, como por ejemplo, la décima, que es una característica distintiva de la tradición oral de las comunidades negras en el Pacífico Colombiano. El conocimiento de estos lugares se ha adquirido por experiencia personal cuando viajando o trabajando, o se ha pasado de una generación a otra a través de cuentos y poesías. En las coplas que siguen, grabadas con Don Agapito Montaña de Guapi, se hace referencia al puerto de Buenaventura que tiene un significado especial para la gente de Guapi.

"Todo hombre tiene que haber estado por Buenaventura. Va pa' Cali. Va pa' Medellín, va pa' Estados Unidos, tiene que haber estado en Buenaventura. E' un puerto marítimo."

(Agapito Montaña)

Buenaventura tiene varias funciones en el imaginario colectivo, prácticas así como simbólicas, y es en este contexto que se debe entender muchos de los cuentos y coplas que están forjados alrededor de Buenaventura.

*"El puerto de Buenaventura,
un puerto bien venturoso,
donde apegan los navíos
y los hombres de reposo.
El puerto de Buenaventura,
¿cuándo estaremos allá?
viendo muchachas bonitas
que bajan del Anchicayá."*

(Agapito Montaña)

Las coplas brindan un rico material para interpretaciones literarias y análisis lingüístico de las 'identidades poéticas' de las comunidades negras. Además ofrecen un importante y necesario aspecto de investigación, sobre todo en la luz de que líderes comunitarios y antropólogos afirman que la tradición oral es lo que más identifica a las comunidades negras del Pacífico¹¹.

Para volver a mostrar la riqueza que brindan las interpretaciones de 'literatura oral' en el proceso de la construcción de identidades voy a citar otra copla grabada con Don Agapito Montaña. En esta se manifiesta otra vez el sentimiento de apego a la tierra y al lugar de origen que es metaforizado aquí como un nido. Además es razonable retener estos vínculos, puesto que el hecho de partir como tal, no es considerado problemático, siempre y cuando es un partir para volver y no un partir para olvidar:

*El que se va no se aleja,
ni deja ningún sentido;
porque la pava se va y vuelve
a su mismo nido.*

(Agapito Montaña)

CONCLUSIONES

Los conceptos de lo 'territorial' y de lo 'acuático' son centrales en la construcción de la naturaleza de comunidades negras en el Pacífico Colombiano. Están expresados en las prácticas vernaculares de las actividades cotidianas. Las

¹¹ Vea, por ejemplo, Motta Gonzalez (1996) para un análisis más detallado de la tradición oral en el Pacífico Colombiano. Para una colección de coplas y décimas del Pacífico Colombiano vea, por ejemplo, Portocarrero (1995).

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

manifestaciones de este proceso invariablemente varían en el espacio y en el tiempo como es característico de un proceso dinámico. He desarrollado un microanálisis localizado y heterogéneo de la región de Guapi en el Pacífico Colombiano. Las relaciones entre naturaleza y comunidades negras en otras partes de la Costa del Pacífico variarán y se expresarán en una variedad de diferentes manifestaciones. Estas dinámicas espaciales han estado en el centro de la contestada y problemática conceptualización de 'una' identidad negra en Colombia. Admitiendo dichas diferencias, podemos hablar de una variedad de identidades negras, o 'identidades localizadas' ("place-bound identities") (Harvey, 1989), que comparten entendimientos, objetivos e intereses comunes, especialmente políticos, mientras se distinguen al mismo tiempo de forma significativa de otras etnicidades.

Además, relaciones entre espacio e identidad no permanecen inmóviles y estables en el mismo lugar. Las identidades entonces son el resultado de procesos dinámicos en el espacio y el tiempo. Debemos conceptualizarlas como 'fluidos' y no como 'fijos'. Esta conceptualización nos hace posible la construcción de una etnicidad negra en Colombia, que constituye una pluralidad de diferentes identidades, sin suprimir su carácter heterogéneo. Movimientos sociales como el PCN pueden así construir sobre una experiencia auténticamente negra en Colombia que considera a variaciones espaciales. La lucha de movimientos sociales que se han agrupado alrededor de esta particular construcción de etnicidad se vuelve políticamente más trascendente y poderosa.

La contribución académica en estas luchas es importante al buscar un marco teórico en que se puede conceptualizar a los procesos más amplios de la resistencia. Como Bell Hooks (1992) insiste: "Construyendo teorías de las experiencias

negras, tratamos de descubrir y restituir igual que deconstruir, para que nuevos caminos, viajes diferentes sean posibles" (p. 341). Sin embargo estas visiones alternativas sólo pueden ser creadas a través de una conciencia activa que mira hacia nuevos horizontes mientras que esté consciente de contradicciones e injusticias. En las palabras de Edward Said (1993):

"cuando la conciencia se generaliza (o se clasifica) como algo opuesto a otros objetos, y se siente como contradicción de (o crisis por dentro de) la objetificación, entonces aparece una *conciencia de cambio* en el statu quo; finalmente, moviendo hacia libertad y realización, la conciencia mira adelante hacia la auto-realización completa, que es por supuesto el proceso revolucionario que se extiende hacia adelante en el tiempo, y que se percibe ahora solamente como teoría o proyección." (*cursiva mía*)

El 'lugar' de la geografía en este debate ha ganado en importancia desde que Hall (1992), Gilroy (1993) y otros continuamente han reflexionado sobre la constitución especial de la vida social y la "pluralidad de ideologías localizadas" (Jackson & Penrose, 1993:13). En el debate sobre identidades, Harvey (1989) se refiere a 'identidades localizadas' y Jackson & Penrose (1993) vuelven a poner énfasis sobre la importancia de la geografía en la conceptualización de una política de diferencia en que "el lugar' contextualiza la construcción de identidades dentro de una localización histórica y geográfica específica" (p. 207). Puede ser que las Geografías posmodernas tengan la clave para la conceptualización del momento posmoderno contemporáneo. Otras disciplinas ahora miran hacia la Geografía para brindar análisis espaciales en procesos conceptualizadores siempre más complejos. 'Nuevas Geografías Radicales' como las llamaría yo han surgido y necesitan continuar de afrentar desigualdades espaciales y

apoyar luchas contrahegemónicas a niveles locales, regionales y globales. Eso significa 'celebrar diferencia' sin contemplarla con indiferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALMARIO, Oscar & Castillo, Ricardo (1996). "Territorio, Poblamiento y Sociedades Negras en el Pacífico Sur Colombiano", en del Valle, J. L. & Restrepo, E. (eds), *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los Ríos Satinga y Sanquianga*, Medellín Biopacífico-Universidad Nacional Sede Medellín, pp. 57-117.
- APRILE-GNISET, Jaques (1993). *Poblamiento, Hábitats y Pueblos del Pacífico*, Universidad del Valle, Cali.
- ARAC, Jonathan (ed) (1986), *Postmodernism and Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- ASSIES, Willem, BURGWAL Gerrit & SALMAN Ton, (1990). *Structures of Power, Movements of Resistance: an Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*, CEDLA, Amsterdam.
- CALDERÓN, Fernando (1995). *Movimientos Sociales y Política*, Siglo XXI editores, Mexico.
- CASTELLS, Manuel (1983). *The City and the Grassroots: a Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, Edward Arnold, London.
- CASTELLS, Manuel (1997). *The Power of Identity*, Blackwell, Oxford.
- CHAVERRA, Bismarck (1996). *Biodiversidad y Grupos Negros en el Pacífico Colombiano*, ponencia presentada en el

'Primer Foro Internacional de los Países Andinos y Amazónicos sobre Biodiversidad' en Leticia, Colombia, 10-14. Julio de 1996.

DANE (1991). *Estadísticas Municipales de Colombia 1991*, Bogotá.

DANE (1993). *Censo de Población y Vivienda 1993*, Bogotá.

DEL VALLE, Jorge Ignacio (1996). "El Medio Biofísico de los Bosques de Guandal", en del Valle, J. I. & Restrepo, E. (eds), *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los Ríos Satinga y Sanquianga*, Medellín Biopacífico-Universidad Nacional Sede Medellín, pp. 21-54.

DEL VALLE, J. I. & Restrepo, E. (eds) (1996). *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los Ríos Satinga y Sanquianga*, Medellín Biopacífico-Universidad Nacional Sede Medellín.

Diario Oficial, 31/08/1993, *Ley 70 de 1993*, Ministerio de Justicia, Bogotá.

DNP (Departamento Nacional de Planeación de Colombia) (1983). *Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica (PLADEICOP)*, DNP/CVC, Cali.

DNP (Departamento Nacional de Planeación de Colombia) (1992). *Plan Pacífico*, DNP, Bogotá.

DNPAD (Dirección Nacional para la Prevención y Atención de Desastres) (1995), *Reporte de Emergencias y Apoyo Solicitado*, Bogotá.

Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana

ECHEVERRI, Rodrigo (1979). "El Canal Ecocida: un Daño Irreparable a Toda una Región", *Alternativa*, Nariño, No. 231, Sep., pp. 20-27.

ECKSTEIN, Susan (ed) (1988). *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, University of California Press, Berkeley.

Ecológica (1993), edición especial - "Proyecto Biopacífico: Sabemos más de la Luna que del Chocó" No. 15-16, mayo/octubre.

El Tiempo, 08/06/1996, Bogotá.

ESCOBAR, Arturo (1995). *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, Princeton, N.J.

ESCOBAR, Arturo (1996). "Constructing Nature: Elements for a Poststructural Political Ecology", en Peet, R. & Watts, M. (eds), *Liberation Ecologies: Environment, Development and Social Movements*, Routledge, London, pp. 46-68.

ESCOBAR, Arturo & ALVAREZ, Sonia (eds) (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Westview Press, Oxford.

FITZSIMMONS, Margaret (1989). "The Matter of Nature", *Antipode*, 21, pp. 106-120.

FOUCAULT, Michel (1980). *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Cornell University Press, New York.

- FOUCAULT, Michel (1991). *Discipline and Punish: the Birth of the Prison* (traducido del francés, *Surveiller et Punir*, por Alan Sheridan), Penguin Books, London.
- FOWERAKER, Joe (1995). *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, London.
- FRIEDEMANN, Nina S. de & Arocha, Jaime (1986). *De Sol a Sol. Génesis, Transformación y Presencia de los Negros en Colombia*, Planeta, Bogotá.
- FRIEDEMANN, Nina. S. de (1989). *Criele, Criele Son. Del Pacífico Negro*, Planeta, Bogotá.
- GALEANO, Eduardo (1988). *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá.
- GALEANO, Eduardo (1996). *El Libro de los Abrazos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- GEF-PNUD (Global Environment Facility - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1993). *Proyecto Biopacífico*, DNP/Biopacífico, Bogotá.
- GILROY, Paul (1987). *There Ain't No Black in the Union Jack: the Cultural Politics of Race and Nation*, Hutchinson, London.
- GILROY, Paul (1993). *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Verso, London.
- HALL, Stuart (1992). "New Ethnicities", en Donald, J. & Rattansi, A. (eds), *'Race', Culture and Difference*, Sage Publications, London, pp. 252-259.

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

- HALL, Stuart (1996).** *Critical Dialogues in Cultural Studies*, Routledge, London.
- HARAWAY, Donna (1991).** *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, London.
- HARVEY, David (1989).** *The Condition of Postmodernity*, Basil Blackwell, Oxford.
- HOOKS, Bell (1991).** *yearning: race, gender, and cultural politics*, turnaround, london.
- HOOKS, Bell (1992).** "Representing Whiteness in the Black Imagination", en Grossberg, L., Nelson, C. & Treichler, P. (eds), *Cultural Studies*, Routledge, London, pp. 338 - 346.
- JACKSON, Peter (1988).** "Beneath the Headlines: Racism and Reaction in Contemporary Britain", *Geography* 73, pp. 202-207.
- JACKSON, Peter (1991).** "The Crisis of Representation and the Politics of Position", *Environment and Planning D. Society and Space*, 9, pp. 131-134.
- JACKSON, Peter & PENROSE, Jane (eds) (1993).** *Constructions of Race, Place, and Nation*, University College London Press, London.
- LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal (1993).** *Hegemony & Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London.
- LEYVA, Pablo (1993).** (ed). *Colombia Pacífico*, 2 Vol., Fondo FEN, Bogotá.

- LOSONCZY, Anne (1993). "De lo Vegetal a lo Humano: un Modelo Cognitivo Afrocolombiano del Pacífico", *Revista Colombiana de Antropología*, 20, Bogotá.
- LYOTARD, Jean-Francois (1984). *The Postmodern Condition*, Manchester University Press.
- MELUCCI, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, (edición de Keane, J. & Mier, P.), Hutchinson Radius, London.
- MOTTA Gonzalez, Nancy (1996). *Hablas de Selva y Agua - La Mujer Afropacífica en la Oralidad*, ponencia presentada en el 'Taller Internacional sobre Género y Etnicidad', Universidad del Valle, Cali, 22-24 enero de 1996.
- O'CONNOR, Martin (1993). "On the Misadventures of Capitalist Nature", *Capitalism, Nature, Socialism*, vol.4, 3, pp. 7-40.
- PILE, Steve & KEITH, Michael (eds) (1997). *Geographies of Resistance*, Routledge, London.
- PORTOCARRERO, Guillermo (1995). *Sonetos en el Puerto*, Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes del Cauca, Cali.
- RADCLIFFE, Sarah A. & WESTWOOD, Sallie (eds) (1993). *"Viva": women and popular protest in Latin America*, London: Routledge.
- RESTREPO, Eduardo (1996). "Los Tuquerres Negros del Pacífico Sur Colombiano", en del Valle, J. I. & Restrepo, E. (eds), *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los*

**Espacio e identidad en el pacífico colombiano:
perspectivas desde la costa caucana**

Ríos Satinga y Sanquianga, Medellín Biopacífico-
Universidad Nacional Sede Medellín, pp. 243-348.

ROMERO, Mario (1995). *Poblamiento y Sociedad en el Pacífico Colombiano. Siglos XVI al XVIII*, Universidad del Valle, Cali.

ROUTLEDGE, Paul (1993). *Terrains of Resistance: Nonviolent Social Movements and the Contestation of Place in India*, Praeger, London.

SAID, Edward (1983). *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge.

SLATER, David (ed.) (1985). *New Social Movements and the State in Latin America*, CEDLA, Amsterdam.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1996). *The Spivak Reader*, Routledge, London.

STREICKER, Joel (1995). "Policing Boundaries: Race, Class and Gender in Cartagena, Colombia", *American Ethnologist*, 22(1), pp. 54-74.

TAUSSIG, Michael (1987). *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: a Study in Terror and Healing*, University of Chicago Press, London.

TOURAINÉ, Alain (1981). *The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements*, Cambridge University Press, Cambridge.

TOURAINÉ, Alain (1987). *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile.

TOURAINÉ, Alain (1988). *The Return of the Actor*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

WADE, Peter (1993). *Blackness and Race Mixture: the Dynamics of Racial Identity in Colombia*, The John Hopkins University Press, London.

WEST, Robert (1957). *The Pacific Lowlands of Colombia*, Louisiana State University Press.

ZULUAGA, Francisco (1993). "Cimarronismo en el Sur-Occidente del Antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá", en Leyva, P. (ed.), *Colombia Pacífico*, Vol. 2, Fondo FEN, Bogotá, pp. 421-427.